



35 000. espèces
d'insectes

Todos los días, al amanecer, salía Roseta, la hija de Batiste, y se hinchaba por el sueño, extendiéndose con gestiles desperezos que estremaban su cuerpo de rubia esbelta, sobre la barraca.

Chillaba la garrucha del pozo,
drando de alegría junto a sus val
perrucho que pasaba la noche fuer
rraca, y Roseta, a la luz de las últimas
echábase en cara y manos. Como si
agua fría sacada de aquel agujero
lóbrego, coronado en la parte alta, a
manojos de hiedra.

Después, a la vez que andulibaba y la barraca preparándose en viaje a La Madre la gente sin verla desde para hacerle todos los usos de indica, día llevarse las setas de la ceta; tres sardinas que se comen en el

850 copies d'oiseaux
sédentaires & migrants

Por eso, Gina no puede tenerse al margen de las intrigas, chismes y directos que se suceden a diario aquí en el rancho. Y nadie puede hacerle caso, ya que ella, la ocupación de tiempo completo, dedica a ellas de tiempo completo.

A principio, Gina se angustió y asumió la

12/13
expériences
de

Tranquila... Usted déjelos...

Cuando vio desnudo a Miguel, reparó de in-
 ediato en la cicatriz que le rayaba el muslo dere-
 cho. Solo entonces comprendió que su sensación
 íntima que un presentimiento.
 - No puedo creerlo - murmuró.
 Pasándole por la cabeza los recuerdos, se sentó en
 la cama de un empujón. Lo miró fijamente, con
 una vaga sonrisa que apelaba a su complicidad.
 - No te acordas de mí?
 - Desnuda, no - bromeó él.
 Una vez le salvó la vida - trato de bromear
 ella, a su vez.
 Por toda respuesta, recibió una mirada con
 la que Miguel le hacía saber que estaba de re-
 cordar, aunque era evidente que no lo había olun-
 tariamente. Enseguida, hizo el gesto de quien se da
 por vencido, y fue directo al grano.
 - En serio, no... - lo contruyó. Como a duras pe-
 nas, pues ya lo tenía encima.
 Miguel se volvió sin disimular su disgusto.

...entía de tener
...don que tanto ne
...a. De este modo, su
... Jesús se transformó en un tirano del
... hía como un acreedor con quien
... siempre estaba en deuda. Ya fuera una
... conciencia, o de gratitud por su infinita
... el Reino. Le este mundo, el conador de
... a eta Tito. Por eso Cina respiró
... ar de la horrible culpa que había le
... ando ujo) cuando el viejo murió. Desde entonces
... se la
... se midió mucho de no contener nuevas deudas,
... comó se volvió a la Iglesia

...a era Tito. Por eso, China respinó
...os, pasar de la horrible culpa que había
...ando ujo) cuando el viejo muere. Desde entonces
...erla se cuidó mucho de no contraer nuevas deudas,
...amás volvió a la iglesia

160 espèces
d'amphibiens



sequio del río, y al fin, cortando en seco su raudal de ofrecimientos y zalamerías, cogió el ronزال de su nuevo caballo, y con ayuda del ágil *Monote*, montó en el desnudo lomo, saliendo a paso corto del ruidoso mercado.

Iba satisfecho del animal: no había perdido el día. Apenas si se acordaba del pobre *Morru*, y sintió el orgullo del propietario cuando en el puente y en el camino volvieron algunos de la huerta a examinar el blanco caballo.

La mayor satisfacción fue al pasar frente a la casa de Copá. Hizo emprender al rocín un trotecito presuntuoso, cual si fuese un caballo de guerra, y vio cómo después de pasar el se- asomaban a la puerta Pimentón y todos los vases del distrito con ojos de asombro. ¡Miserables! Ya estarían convencidos de que era difícil hincarle el diente, de que sabía defenderse solo. Bien podía verlo, caballo nuevo. ¡Ojalá lo que ocurría dentro de la barraca pudiera arreglarse tan fácilmente!

Sus trigos, altos y verdes, formaban como un lago de inquietas ondas al borde del camino; la alfalfa mostrábase lozana, con un perfume que hizo dilatare las narices del caballo. No podía quejarse de sus tierras; pero dentro de la barraca era donde tenía encontrar a la desgracia, eterna compañera de su existencia, esperándole para lavarle en él sus uñas.

Al oír el trote del rocín, salió Batistete con la cabeza cubierta de trapos, para apoderarse del ronzal mientras su padre desmontaba. El muchacho se mostró entusiasmado por la nueva bestia. La acarició, metiéndole sus manos entre los morros, y con el ansia de tomar posesión de ella, puso un pie sobre el corvejón.

351

47